

En muchos bosques caducifolios del norte de España, el acebo es la única especie arbórea que conserva durante el invierno sus hojas, por lo que resulta primordial para la fauna silvestre. Sus hojas lustrosas y coriáceas, y sus frutos de color rojo intenso, sirven de alimento invernal a urogallos, corzos y otros muchos animales, que encuentran también en su denso follaje un excelente refugio ante las inclemencias climatológicas.

Iguales beneficios obtienen los animales domésticos, e indirectamente el hombre, que, además de utilizar el acebo como forraje para su ganado, se ha servido de su madera y lo ha empleado para crear setos. No es de extrañar, por tanto, que entre los pueblos de raigambre cultural celta el acebo haya sido uno de los árboles más apreciados.

Sin embargo, más recientemente, el uso del acebo más extendido ha sido el ornamental. Desde que se importó en nuestro país la tradición anglosajona de utilizar ramas de acebo como adorno navideño, muchos de nuestros acebales han sido castigados cada invierno por recolectores sin escrúpulos. Para evitar el daño ecológico, todas las comunidades en las que hay acebo han prohibido su recolección y venta.

Aquí proponemos una ruta para disfrutar de la belleza del acebo en todo su esplendor y en su ambiente, sin cometer la ilegalidad y la irresponsabilidad ecológica de llevar unas ramitas a casa. El itinerario discurre por la dehesa de Garagüeta, una masa pura de acebos, de unas 300 hec-



En el paraíso del acebo

Un itinerario por el norte de Soria, una de las mayores reservas de este tesoro ecológico

táreas de superficie, que ocupa una ladera, por otra parte bastante desarbolada, en las cercanías de los pueblos sorianos de Arévalo y Torrearévalo.

La ruta es corta, cómoda y sin dificultades de localización. En Torrearévalo se puede preguntar a los lugareños por la pista que se dirige hacia Garagüeta. Una vez iniciada, no tiene pérdida si se continúa en dirección al collado que traspone una pequeña sierra. A la salida del pueblo podrán verse algunas reducidas manchas de rebollos, pero en general la ladera está bastante desprovista de vegetación. Después de caminar un par de kilómetros, y tras pasar

dos cancelas para el ganado —que deberemos dejar cerradas tras nuestro paso—, encontraremos el primer rodal de acebos que se distribuyen dispersos en torno a una pequeña canchera.

Poco después, al llegar al alto, y tras atravesar una valla de piedra que rodea la dehesa de Garagüeta, se descubrirá ante nosotros una espléndida panorámica. De frente y en la lejanía aparecen las sierras de Urbión y Cebollera, cubiertas de espesos pinares y rebollos. Y en primer término, una oscura y densa mancha de vegetación que contrasta con el pelado terreno circundante delata que



Acebo.

mu abundante, es casi la única especie arbórea presente en la zona. Hay también rosales silvestres y majuelos. En invierno se concentran en el acebal gran cantidad de

zorzales y otros pájaros que se alimentan de los frutos del acebo. Monumentos del hombre: muy cerca de la zona, próximas al pueblo de Garray, se encuentran las ruinas de la ciudad celtibero-romana de Numancia. Interesante muestra de arquitectura utilitaria popular en la majada del

Acebadillo, situada en el interior de la acebeda. Comer y dormir: los pueblos de la zona son muy pequeños y apenas ofrecen hospedaje. En el pueblo de Garray o ya en Soria pueden encontrarse numerosos establecimientos. Mapas: hoja número 318 (escala 1:50.000) del Servicio Geográfico del Ejército.

El acebo se halla ampliamente distribuido por la Península. Las acebedas más importantes se encuentran en las montañas gallegas, cordillera Cantábrica y sistema Ibérico, pero es quizá en la parte soriana de este último macizo, en la sierra Cebollera y entre los puertos de Piqueras y Oncala, donde se conservan las masas más extensas.

estamos ante la acebeda objetivo de nuestra ruta. En medio de ella destaca la majada del Acebadillo, una bella construcción de piedra y teja, de casi 100 metros de fachada, utilizada para guardar el ganado.

La pista atraviesa el acebal hasta alcanzar de nuevo la valla de piedra que lo bordea. Mientras recorremos el bosque tendremos ocasión de observar una de las peculiaridades morfológicas más características del acebo. Las ramas bajas tienen hojas mucho más duras y punzantes que las altas, resultado de una estrategia defensiva frente al ramoneo de los herbívoros.

Al final del otoño y en invierno, cuando la fructificación del acebo está en su máximo apogeo, pueden verse en Garagüeta cientos de zorzales alirrojos y chárlos que, junto a otras aves, consumen estos frutos.

Después del recorrido por la acebeda volveremos por el mismo itinerario, pero al descender tomaremos una variante a nuestra derecha que conduce al pueblo de Arévalo. Durante unos tres kilómetros de agradable paseo, el camino nos conducirá entre vallas de piedra que bordean prados salpicados de rebollos. Una vez en Arévalo, volveremos a Torrearévalo por la carretera.

JOSÉ MANUEL REYERO

Datos prácticos

Situación: norte de la provincia de Soria.
Protecciones existentes: ninguna.
Punto de partida: Torrearévalo.
Punto de llegada: Arévalo.
Distancias: unos 14 kilómetros (ida y vuelta).

Altitud: entre 1.200 y 1.500 metros.
Cómo llegar: a Torrearévalo desde Soria, por la N-111 hasta Garray, y desde aquí, por la C-115 en dirección al puerto de Oncala.
Cuándo ir: las fechas mejores son el otoño y comienzos del invierno.
Valores naturales: El acebo,